



Si las figuras de Encina, los hermanos Barros Arana y Vialta Nacional adquieren, hoy, perfiles decaídos, no obstante sus magnas contribuciones al desarrollo de la historia nacional, aún hemos aún en el recuerdo de este hombre que sólo es mencionado con veneración por especialistas.

En el campo de los intelectuales desolados, Medina se lleva los laurelos, no sólo y difícilmente habría un chileno que haya alcanzado semejante notoriedad mundial. Hoy sería considerado un "superehombre".

Construyó un edificio cultural al cabo de 20 años de intensa y disciplinada investigación. Según Henry Kissinger (historiador y bibliógrafo en el campo de los estudios latinoamericanos), "el prestigio de Medina dentro del mundo de las letras descansa, principalmente y sobre todo, en sus contribuciones como bibliógrafo e historiador, como bibliógrafo humanístico e historiador documental".

El llamado "polígrafo de América" (también "el polígrafo más importante de la Cristiandad"), fue autor, editor o traductor de 202 títulos de libros, folletos y artículos que forman parte de dos series de volúmenes, una de 34 y otra de 34, además de tres bibliografías de cuatro, siete y ocho volúmenes cada una.

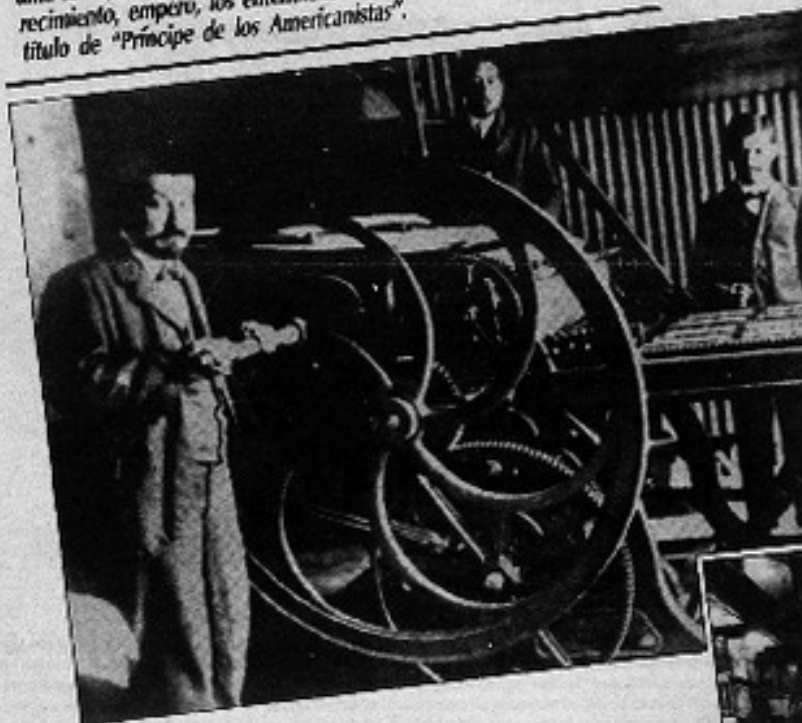
El propio Boscón afirma que, "si se incluyen artículos en separatas o impresiones y secciones de libros, predichas y reediciones de trabajos completos o parciales, como también estudios póstumos, el número total de sus publicaciones pasa de 300".

Refiriéndose a la variedad monumental de este quehacer debemos recurrir al vocablo "monstruosa". En años en que la imprenta carecía de máquinas rápidas, cuando todo el proceso era regresco, Medina se daba lujo bibliográfico: imprimió, encuadernó y editó 115 de sus títulos. Al cabo de dos décadas ostentaba la lista impresionada: Se le reconocía en literatura su autoridad primordial en libros, manuscritos, mapas y material numismático.

Dotado de "fuerza aversión a las liturgias de la vida política", sus apóstoles lo orientaron hacia otro campo, más apacible pero igualmente inabundante y provechoso. En su juventud recorrió la zona central buscando insectos que posteriormente clasificaba y enviaba a especialistas como

"El mejor bibliógrafo de la Cristiandad"

Portentoso investigador chileno (1852-1930), probablemente el único latinoamericano de talla universal por sus aportes multidisciplinarios, José Toribio Medina es hoy "un ilustre desconocido". Con todo merecimiento, empero, los entendidos le adjudican el título de "Príncipe de los Americanistas".



el doctor Philippi, quien llamó "Cographona Medina" a un díptero descubierto por el inquieto estudiante de leyes.

El primer escrito de Medina que publicó la prensa chilena fue una crítica dolorosa sobre la novela "Marta", del colombiano Jorge Isaacs (25 de agosto de 1873, en el diario "Sur América"). En "El Mercurio" vertió im-

presiones sobre el folclore chileno, tema que no dejó de interesarle. Y su primer libro, el comienzo de la serie interminable, prodiga en reediciones y fuentes originales, fue una traducción en prosa de "Enargine", poema románico de Henry Wadsworth Longfellow (Imprenta Meneiro de Santiago, 1874), que le reportó éxito económico a pesar de su reducida tirada (1.000 ejemplares). Esta

obra es hoy una valiosa obra de colección.

Destinado en 1875 a la embajada de Chile en Lima, Medina publicó en la capital peruana su primer trabajo sobre historia documental ("Memorias del Reino de Chile y de dos Francisco Boscón", que constituye una crítica de la administración del gobernador chileno). Durante su

"El Mejor bibliógrafo de la Cristiandad" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Mejor bibliógrafo de la Cristiandad" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile